

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)

Crítica de Artes

II [Agenda](#)**Búsqueda**

tipo de búsqueda

ac
arte críticasoctubre
2016

críticas

teatro

[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

Una creadora y lúcida puesta de Beckett

por *Alberto Rosso*

Final de partida de Samuel Beckett. Dirigida por Alfredo Alcón. Con Alfredo Alcón, Joaquín Furriel y Roberto Castro. En el teatro General San Martín. Sala Casacuberta. Corrientes 1530.

Realizar una puesta en escena de Beckett presenta un gran desafío en los múltiples aspectos que implican sus obras. Personajes que bajo una apariencia simple esconden seres multidimensionales. Escenografías austeras, casi vacías, que implican una recarga de la atención visual sobre lo poco desplegado en el escenario. Exigencias corporales y actitudinales a los actores, que deben adaptarse, ponerle cuerpo y pensamiento al absurdo de la deformidad y a la contradicción de las ideas y sus conductas asociadas. Una traducción y adaptación adecuada, que conserve la obra lo más fiel posible al original y tenga sentido para el público. Un director que pueda sopesar con delicadeza, habilidad y visión creadora todos estos elementos y mantenerlos en el fino balance que exige una obra de Beckett para representar a Beckett, y no una farsa o un "como si".

Final de partida tal vez sea la obra en la que se sintetizan todas estas dificultades que plantea el autor irlandés, Premio Nobel de Literatura de 1969, y es una de las obras favoritas de Alfredo Alcón, quien asume el doble rol de actor y director en esta puesta en escena del Teatro San Martín. Conocedor profundo de la obra (en diciembre de 1990 la protagonizó en una aclamada puesta en el teatro Andamio 90) Alcón enfrenta el mismo desafío que cualquiera. Bien dice la sabiduría popular que "el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo", y Alcón, de 83 años de edad, es un "viejo" conocido de las tablas.

El primer problema que enfrentó Alcón fue convertir la semicircularidad del escenario de la sala Casacuberta en ese ambiente cuadrado, cerrado y claustrofóbico donde Beckett desarrolla la acción de toda la obra. La solución fue imaginativa: con Norberto Laino, su escenógrafo, transformó ese cuadrado en una especie de rectángulo abierto, con una de sus esquinas apuntando hacia el público. La sensación de opresión se logra a partir de la coloración negra del decorado (ajustado a la prescripción del autor) junto con el conveniente juego de iluminación. La escenografía es fiel al texto original (las ventanas altas y pequeñas, la posición de los tachos de basura) con algunos detalles agregados, mínimos, que no interfieren en la visualización del conjunto y son útiles a la hora de disimular el trabajo realizado sobre el piso del escenario en pos de "cuadratizar un semicírculo".

La segunda cuestión que debió resolver es la adaptación del texto. Utilizó la traducción clásica de Francisco Javier y actualizó algunos pasajes de forma adecuada, con moderación en el cambio de léxico. En ningún momento se hace notable un alejamiento del texto original que transforme lo dramático en otra cosa, que cambie su sentido; buena parte de la intensidad de la obra recae sobre la utilización del lenguaje oral y se mantiene intacta en la puesta.

Y así se llega al nodo: ponerle piel y voz a estos personajes. Alcón se reencuentra con un viejo conocido; a su Hamm tal vez le falte algo de la



ISSN: 1853-0427

potencia expresiva que supo desplegar allá por los '90 del siglo pasado. Sin embargo (y reafirmando que en su vasta carrera como actor ha capitalizado toda esa experiencia), le da vida a un personaje difícil con una variante de carácter: del Hamm odioso por su locura prepotente que compuso en aquella época pasa a este Hamm igual de odioso, igual de loco y déspota, pero ya no tan prepotente, aplacado por la vejez. El gran logro radica en que este corrimiento que propone el actor para el personaje no le resta eficacia ni al personaje ni a la obra.

Impacta la composición de Clov que realiza Joaquín Furriel, quien produce una enorme transformación corporal al introducirse en la mente conflictuada, contradictoria e indecisa de su personaje. La posición corporal con la espalda caída, vencida por el tiempo y la rutina, y el rostro alelado de quien se encuentra en el extremo de la alienación son las muy eficaces herramientas que utiliza Furriel para su composición del personaje.

Roberto Castro y Graciela Araujo representan adecuadamente a los entrañables Nagg y Nell, víctimas y victimarios a la vez, responsables de haber puesto sobre la faz de la tierra a Hamm después de haber sido felices en el lago de Como.

Con todos estos elementos Alcón construye como director una obra fuerte, intensa, donde las miserias humanas, el dolor de las derrotas cotidianas, el agotamiento vital y el absurdo de las propias contradicciones son expuestas de forma reiterada, circular. Una obra que pone de manifiesto con el absurdo de las situaciones, con el humor irónico y con la gracia que provoca el contrasentido evidente, el vacío y la soledad a la que se enfrentan a diario los seres humanos. En definitiva, se trata de una puesta en escena que supera todas las dificultades planteadas por una obra de Beckett con inteligencia, creatividad y talento.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:30

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.